

Juan Armando Epple

LA TRAGEDIA DEL HOMBRE QUE SE RÍE

Los médicos piensan que esto se inició cuando el paciente sobrevivió milagrosamente al terremoto del 2010. Todas las casas de la cuadra se vinieron al suelo, y solo se salvó el retrete portátil donde este hombre leía absorto el diario. Como resultado de la impresión, se le produjo un trastorno neurológico que modeló sus músculos faciales en una sonrisa permanente, con bruscos arranques de carcajadas. Recurrió a diversos tratamientos pero ninguno tuvo efecto.

Debió resignarse a sobrellevar como pudo esta curiosa enfermedad, con consecuencias lamentables.

Para empezar, ya no pudo asistir a funerales ni actos de homenajes, porque cuando lo hacía los deudos pensaban que se burlaba del muerto o que encontraba graciosos los graves discursos laudatorios.

En el banco le negaron el crédito, por más que trató de explicar que se trataba de una emergencia. En los restaurantes no lo tomaban en cuenta cuando reclamaba por recibir un plato equivocado.

Cuando tuvo que correr al hospital con su esposa y una enfermera les anunció muy contrita que la suegra había fallecido, el hombre lanzó una carcajada y el médico lo trató de inmisericorde.

Al poco tiempo su esposa le pidió el divorcio, alegando que con él ya no se podía discutir nada serio.

Su hija nunca le perdonó reírse de esa manera en el momento solemne en que el novio daba el sí frente al altar.

Sus amigos dejaron de invitarlo a ver los debates presidenciales por televisión.

Fue expulsado del cine justo cuando empezaba a hundirse el Titanic.

Juan Armando Epple es profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Oregon. Ha publicado varias antologías de minificciones, entre ellas: *MicroQuijotes* (2005), *Cien microcuentos chilenos* (2002) y *Brevísima relación. Nueva antología del microcuento hispanoamericano* (1999). Es autor de minificciones, recogidas en *Para leer mejor* (2010) y *Con tinta sangre* (2004). Sus cuentos han sido incluidos en varias antologías, entre ellas: *Ciempíes. Los microrrelatos de Quimera* (2005), *Con otra mirada. Cuentos hispanos de los Estados Unidos* (2005), *Barrios and Borderlands. Cultures of Latinos and Latinas in the United States* (1994), *Al tanto. Catorce cuentos contemporáneos* (1999), *Oregon Short Fiction* (1982), *The Literature of Hispanic Exile* (1990), *Der Mann mit der Rose* (1983), *Chilean Writers in Exile* (1982), y *Erkundungen II. 22 chilenische Autoren* (1976).

Cuando este hombre murió, sus parientes y amigos, ya sin rencores, lo acompañaron al cementerio. Algunos no pudieron evitar una sonrisa cuando, mientras bajaba el ataúd, el difunto se despidió con una estruendosa carcajada.

LOS BUENOS DESEOS

Al terminar la cena, la familia y los invitados se reunieron en el salón para esperar el año nuevo. Apúrate mamá, le gritaron. Ella se unió al grupo secándose el delantal. Comprobó que en una mesita de centro había un plato de lentejas y una fuente de uvas. Y cerca de la puerta una maleta. Cuando el ídolo televisivo empezó a contar hasta doce, algunos eligieron el ritual de las doce uvas y otros una cucharada de lentejas. Ella se acercó a la puerta y cogió la maleta. ¡La mamá desea un viaje – exclamó el hijo mayor – va a dar una vuelta por la manzana! Con la algazara de los abrazos no se dieron cuenta que ella se alejaba por la calle, con pasos decididos, sin mirar hacia atrás. De esto hace ya varios años.

PELIGRO A LA VISTA

El coronel ordenó, mientras observaba con recelo a la estudiante:

-Revisen también el dormitorio.

Al rato volvió un cabo:

-Mire lo que encontramos, coronel. “Las armas secretas”, de un tal Cortázar.

Al coronel se le iluminó la cara.

Y NUNCA TE HE DE OLVIDAR

Todo era tan hermoso al comienzo. Esos jazmines rojos, los chocolates, los lentos paseos en bote por el río. Tus ojos sólo para mí. Después vinieron los distanciamientos y el silencio. Nunca te reproché que olvidaras nuestro aniversario, porque siempre has sido olvidadizo. O mejor dicho, distraído. Como cuando empezaste a llegar con manches de lápiz labial en la camisa. Quizás en qué pensabas cuando te serví en café. Le dabas vueltas y vueltas a la cucharita., el café muy endulzado para ocultar ese sabor amargo que tienen las gotitas de cianuro. Ahora has vuelto a ser el centro de la casa. Allí, junto a la chimenea, en el jarrón de porcelana que nos regaló mi madre para nuestra boda, donde hay espacio para poner, cada año, esos jazmines que me estabas debiendo.

Y TE VOY A ENSEÑAR A QUERER

No te hagas la dormida.
No dramatices.
Despierta, por favor. No me asustes.
Déjame traerte un vaso de agua.
Fue solo un arrebato, pero vas a estar bien, mi amor.
Te golpeaste en la nuca al caer sobre el velador.
Fue un accidente.
Muy poca sangre, vas a estar bien.
Despierta mi amor.
No quise golpearte, te lo juro.
Solo una cachetada, y más suave que otras veces.
Es que a veces me sacas de quicio, tú lo sabes.
Despierta, mi amor. Iremos al cine y olvidamos todo.
O a cenar a ese restaurante que te gusta.
Pero haz un esfuerzo, yo te ayudo a levantarte.
Abre los ojos, por amor de Dios,
No me dejes, por lo que más quieras.
No te mueras, mi amor.